



## Comentario. Saul B. Cohen: *neutralidad* científica y contención selectiva más allá del orden bipolar

Pedro Limón López<sup>1</sup>

Recibido: 30 de abril de 2022 / Aceptado: 15 de mayo de 2022

**Resumen.** Saul Bernard Cohen fue uno de los geógrafos más reconocidos de la historia del siglo XX y una de las figuras imprescindibles del pensamiento geopolítico estadounidense desde el segundo tercio de la Guerra Fría hasta la actualidad. Su modelo de análisis alrededor de la división del mundo en regiones geoestratégicas y geopolíticas, así como el énfasis en el concepto de “cinturones de quiebra” (*shatterbelts*) como lugares a través de los cuales desplegar y enfatizar la contención por parte de Estados Unidos adquirió tal *status* académico e influencia política que se convirtió en uno de los enfoques predominantes del orden geopolítico de Posguerra Fría. A partir de unas premisas articuladas sobre el neorrealismo estadounidense en el contexto de la disuasión nuclear y la inclusión de la noción de “regiones-portal”, Cohen redefinió la contención selectiva que podría —y debería— aplicarse en un mundo de Posguerra Fría sin necesidad de orden bipolar.

**Palabras clave:** Saul B. Cohen; geopolítica global; regiones geopolíticas; regiones geoestratégicas; cinturón de quiebra; regiones portal.

## [en] Commentary. Saul B. Cohen: Scientific *Neutrality* and Selective Containment beyond the Bipolar Order

**Abstract.** Saul Bernard Cohen was one of the most renowned geographers in the history of the 20th century and one of the essential figures in American geopolitical thought from the second third of the Cold War to the present. His model of analysis on world division into geostrategic and geopolitical regions, as well as the emphasis on the concept of “shatterbelts” as places to deploy and emphasize containment by the United States, acquired both academic status and political influence becoming one of the most predominant approaches of the post-Cold War geopolitical order. From some premises articulated on American neorealism in the context of nuclear deterrence and the inclusion of the notion of “gateway regions”, Cohen redefined the selective containment that could — and should — be applied in a Post-Cold War world without the need of a bipolar order.

**Keywords:** Saul B. Cohen; global geopolitics; geopolitical regions; geostrategic regions; shatterbelt; gateway regions.

---

<sup>1</sup> Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid (España).  
Email: [pedro.limon@pdi.ucm.es](mailto:pedro.limon@pdi.ucm.es)  
<https://orcid.org/0000-0001-9705-2875>

## [pt] Comentário. Saul B. Cohen: *neutralidade* científica e contenção seletiva além da ordem bipolar

**Resumo.** Saul Bernard Cohen foi um dos geógrafos mais renomados da história do século XX e uma das figuras essenciais do pensamento geopolítico americano desde o segundo terço da Guerra Fria até o presente. Seu modelo de análise em torno da divisão do mundo em regiões geoestratégicas e geopolíticas, bem como a ênfase no conceito de “cinturões de fragmentação” (*shatterbelts*) como lugares para implantar e enfatizar a contenção dos Estados Unidos adquiriram tal *status* acadêmico e influência política que tornou-se uma das abordagens predominantes da ordem geopolítica pós-Guerra Fria. Partindo de algumas premissas articuladas no neorealismo americano no contexto da dissuasão nuclear e da inclusão da noção de “regiões portal”, Cohen redefiniu a contenção seletiva que poderia —e deveria— ser aplicada em um mundo pós-Guerra Fria sem a necessidade de uma ordem bipolar.

**Palavras-chave:** Saul B. Cohen; geopolítica global; regiões geopolíticas; regiões geoestratégicas; cinturões de fragmentação; regiões portal.

**Sumario.** Introducción: la geografía de Cohen y la representación como praxis. 1. El enfoque tardío de la contención: neorealismo y “cinturones de quiebra”. 2. Dominios geoestratégicos y regiones geopolíticas en la Posguerra Fria: ¿un modelo neorrealista universal y atemporal? Conclusión: geopolítica formal y *neutralidad* científica. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Limón López, P. (2022). Comentário. Saul B. Cohen: *neutralidad* científica y contención selectiva más allá del orden bipolar. *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, 13(1), 245-256. <http://dx.doi.org/10.5209/geop.81901>

### Introducción: la geografía de Cohen y la representación como praxis

Con más de cinco décadas de dedicación a la disciplina, Saul B. Cohen fue uno de los geógrafos más reconocidos en la historia de Estados Unidos, no sólo por el desarrollo de sus investigaciones académicas o sistematización conceptual, sino por la influencia política que tuvo durante buena parte de la Guerra Fria y que tiene aún en la actualidad vinculado a la redefinición de su modelo de análisis y especialmente en torno al concepto de los “cinturones de quiebra” (*shatterbelts*). Nacido en 1925 en Malden, Massachussets, Cohen desarrolló su formación combinando la escuela secular junto con el Instituto de Estudios Hebreos, dando continuidad a la ascendencia familiar en términos de identidad y militancia política (Waterman, 2002).

Aunque Cohen nació en Estados Unidos, la influencia de su padre, un profesor de hebreo que había migrado de Lituania antes de la década de 1920, fue tan decisiva que el autor aquí reseñado no sólo combinó su formación académica con la educación en el judaísmo, sino que además formó parte de un grupo político ligado a la izquierda sionista y estableció vínculos en Israel, más concretamente en Haifa, lugar en torno al cual desarrolló su tesis doctoral y que fue también central en la consideración del conflicto entre Israel y el mundo árabe en el análisis del orden geopolítico mundial (Gonen, 2002; Lowenthal, 2003; Waterman, 2002).

Asimismo, en su evolución personal hay que destacar su orientación práctica, iniciada con su alistamiento durante la Segunda Guerra Mundial, en la cual su servicio en el cuerpo de ingenieros le llevó de forma temprana a focalizar en el análisis de patrones espaciales y el reconocimiento cartográfico —en este caso, con el objetivo de la detección de minas terrestres— (Waterman, 2002). Durante su formación

universitaria, amplió su perspectiva de análisis geográfico como discípulo de Whittlesey en Harvard, incorporando la geografía regional, las aproximaciones del posibilismo francés y el enfoque paisajístico junto a los patrones de desarrollo físico y espacialización cultural (Gonen, 2002). Entre las décadas de 1950 y 1960 va perfilando su enfoque más aplicado en geopolítica, al compaginar su puesto como profesor de Geografía Política en la Universidad de Boston con su trabajo en geografía aplicada al ser consultor en Geografía de marketing y, de modo más decisivo para su planteamiento, con una estancia en 1957 en el US Naval College, donde comenzó a perfilar su análisis sistemático de las regiones del mundo que culminaría en su obra *Geography and politics in a divided world*, publicada en 1963 (*Geografía y política en un mundo dividido* [1980]), un estudio de geopolítica comparada que, desde una perspectiva clásica, ha sido revisada y actualizada en diferentes ocasiones, incluyendo “Global geopolitical change in the Post-Cold war era”, de 1991.

Visto en perspectiva histórica, la evolución académica de Saul B. Cohen está sujeta a una doble paradoja: por un lado, confluyen el reconocimiento de su rigor académico y posición “de consenso”<sup>2</sup>, con una influencia directa y determinante en términos de geopolítica práctica desde el modelo de geopolítica formal creado por él mismo, una dinámica que fue central en el modo en que Estados Unidos desarrolló la contención desde los años 1970 hasta el fin de la Guerra Fría. Por otro, se produce una contradicción entre un enfoque en gran medida crítico con el positivismo científico de la Geografía y la configuración de un modelo teórico que establecía un modelo mecanicista semejante al de la Geografía Física, en el cual sólo cabían los matices de la agencia/actuación de las grandes potencias, que él mismo había cuestionado cuando la disciplina de la Geografía fue suprimida en Harvard (Cohen, 1988, pp.150 y ss.).

Ambas tensiones le acompañaron durante toda su carrera, construyéndole una imagen de *neutralidad* científica —además del rigor académico y la praxis política de “consenso”, ya mencionados— que, como se mostrará, implicó la naturalización y asunción acrítica de algunas de sus premisas en la política mundial, de un modo semejante al de algunos de los “pensadores clásicos” del pensamiento geopolítico anterior. Al igual que Mackinder, Haushofer, Mahan o Bowman, la perspectiva de Cohen intentaba influir de forma favorable en la política exterior de un Estado en particular, la de Estados Unidos. Del mismo modo —y en buena medida como heredero de esa corriente clásica—, lo hacía a partir de modelos y premisas basadas en un método científico de aproximación a la geopolítica mundial que neutralizaba bastante su posición ideológica, normalizando y normativizando una visión particular de la geopolítica mundial, sobre todo desde la Guerra Fría. En este sentido, sería reseñable el impacto de este tipo de pensamiento geopolítico y sus efectos “de verdad material y objetiva” creados sobre la comprensión de la realidad social y política. Como se ha dicho:

Por su propia comprensión y términos, la geopolítica es asumida como un ámbito de verdades sólidas, realidades materiales y hechos naturales incuestionables. Los geopolíticos han tratado sobre el supuesto materialismo objetivo en el análisis

---

<sup>2</sup> Posición que se refrendó al presidir en 1989 la Asociación Americana de Geografía y que, tanto en el ámbito académico como en el aplicado, le llevó a ser considerado como “hombre de visión y acción” (Waterman, 2002, p.552)

geopolítico (...). El análisis geopolítico es tan imparcial como puede serlo cualquier sistema político o filosofía. Dirige la base de la política internacional, las realidades geopolíticas permanentes alrededor de las cuales se desarrolla la disputa de acontecimientos en la política mundial. Estas realidades geopolíticas se consideran duraderas, determinantes físicos de la política exterior. La geopolítica, conforme a tal esquema, se asume como un fenómeno no-discursivo: está separado de lo social, de lo político y de las dimensiones ideológicas de la política internacional. La gran ironía de los escritos geopolíticos, sin embargo, es que siempre fue una forma de análisis profundamente ideológica y politizada. La teoría geopolítica desde Ratzel a Mackinder, de Haushofer a Bowman, de Spykman a Kissinger no fue nunca una actividad objetiva y desinteresada, sino una parte orgánica de la filosofía política y de las ambiciones de los propios intelectuales públicos. Mientras las formas de escritura geopolítica han variado entre éstos y otros autores, la práctica de producir teoría geopolítica tiene un tema común: la producción del conocimiento para respaldar la práctica de la estatalidad y, por tanto, ampliar el poder del Estado (Ó Tuathail y Agnew, 1992, p.192).

### 1. El enfoque tardío de la contención: neorrealismo y “cinturones de quiebra”

El modelo formal de Cohen durante el orden bipolar de la Guerra Fría se vio influido por el debate generado en las Relaciones Internacionales al interior del enfoque realista, cuya vertiente clásica dio pie al realismo estructural o neorrealismo y que, una vez más, supuso la subordinación de un análisis geopolítico clásico a las premisas del enfoque realista en Relaciones Internacionales<sup>3</sup>. En este sentido, existen algunos principios dentro del neorrealismo que conviene señalar por la forma en que condicionan la perspectiva teórica de Cohen y, a su vez, la adopción de un razonamiento geopolítico práctico a partir del modelo formal elaborado por él mismo: aunque el realismo clásico siempre había insistido en la importancia de las grandes potencias, es el neorrealismo el que profundiza la diferencia entre estas grandes potencias y el resto de Estados, en la medida en que enfatiza en las limitaciones que impone el sistema interestatal. En este sentido, el sistema anárquico en que en principio operarían los Estados no es caótico, sino que se ajustaría más bien a una suerte de orden sin jerarquía donde las grandes potencias canalizan o “gobiernan” el rumbo del orden internacional (Dunne Kurki y Smith, 2013, pp.79 y siguientes). En segundo lugar, todos los Estados disponen de algún tipo de capacidad militar ofensiva, lo que significa que cada uno de ellos puede causar daño —en mayor o menor medida— a sus

<sup>3</sup> Al respecto, Kelly sostiene que la geopolítica clásica y el realismo son modelos diferentes de las dinámicas de las Relaciones Internacionales, con premisas epistemológicas, modelos teóricos y aplicaciones particulares, a pesar de que el análisis clásico dentro de la geopolítica se ha subordinado al enfoque realista (Kelly, 2019, pp.42-43). A diferencia del pensamiento estadocéntrico, característico especialmente dentro de la tradición realista, el análisis geopolítico presta atención a los procesos regionales y a la ubicación de esos mismos procesos políticos, “dependiendo en gran medida de teorías basadas en el espacio geográfico (*heartlands, rimlands, shatterbelts, checkerboards*, distancia, migración, mar y tierra o recursos, entre otros)” (Kelly, 2019, p.44). Conforme a las premisas de Kirby, mientras en el realismo se produce el sesgo del nacionalismo metodológico, el pensamiento geopolítico clásico infiere sus premisas del determinismo geográfico y, si bien puede aceptarse que no son estrictamente idénticos en todos sus aspectos, la geopolítica clásica se ha caracterizado por justificar la práctica de la estatalidad y legitimar la expansión del poder estatal (Ó Tuathail y Agnew, 1992; Agnew, 2005; Taylor y Flint, 2002).

vecinos más próximos, a escala regional o a escala global, en un sistema en que ninguna unidad estatal conoce plenamente las intenciones del resto de Estados del orden interestatal. Por último, los Estados son considerados actores racionales cuyo objetivo es sobrevivir, de manera que pueden crear y gestionar estrategias que maximicen esos anhelos de supervivencia.

De este modo, los Estados operarían según estas premisas en un sistema internacional anárquico, sin autoridad suprema, que implica que, más allá de competir por el poder entre Estados, esos anhelos de supervivencia tienen poco margen de acción. Conforme a esta lógica y considerando que el sistema internacional limita las posibilidades de acción de los Estados, el dilema fundamental es qué volumen de poder sería suficiente —o necesario— para poder garantizar la seguridad y supervivencia en un orden internacional tal. Dentro del neorealismo, existen dos respuestas fundamentales a esta cuestión: por una parte, los realistas defensivos consideran que el sistema interestatal actúa como un límite que constriñe la acumulación de poder y ello supondría que la búsqueda de hegemonía es un riesgo en términos estratégicos (Waltz, 1979). Por otra, el realismo ofensivo presupone que dicha estructura internacional no sólo no constreñiría, sino que, dadas las circunstancias contextuales, de alguna forma incentiva a desarrollar un poder mayor como medio de garantizar la permanencia del Estado (Dunne, Kurki y Smith, 2013; Baylis, Smith y Owens, 2014), proponiendo que la mejor estrategia racional consistiría en buscar la hegemonía regional, puesto que la hegemonía global es casi imposible de conseguir y, además, desde una plataforma regional podría actuarse a distancia y desde un nodo estratégico para limitar el poder de otras potencias, precepto que, conforme a la perspectiva del realismo ofensivo, implicaría una competición perpetua por el poder a escala global (Mearsheimer, 2001).

Aunque de forma breve, veremos cómo este debate dentro de las posturas del neorealismo influyó de forma relevante en las modificaciones introducidas en el pensamiento de Cohen desde la Guerra Fría hasta el siglo XXI. En las primeras versiones de su modelo acuñado en *Geography and politics in a divided world*, realizó una revisión del modelo de Mackinder y las modificaciones subsiguientes bajo la propuesta de Spykman por parte del realismo clásico, sobre todo en la política exterior estadounidense perfilada por las tesis de Kennan y la Doctrina Truman, cuestionando la política de contención del contexto y los presupuestos deterministas que incluían todo el margen continental y especialmente la costa euroasiática como un campo de batalla. A diferencia de la unidad espacial de análisis que buena parte del pensamiento geopolítico clásico había asumido como punto de partida, Cohen propone la existencia de un mundo regional y jerárquico, donde se producen diferentes escenarios en un mundo dividido en torno a dos regiones geoestratégicas de ámbito global y cinco regiones geopolíticas de ámbito regional (Taylor y Flint, 2002, p.65).

Mientras que las primeras se definen de forma funcional y estarían dominadas por cada una de las dos superpotencias influidas por las necesidades funcionales de cada uno de esos “dominios” (el marítimo y el continental euroasiático), las regiones geopolíticas serían subdivisiones de las regiones geoestratégicas y tendrían cierta continuidad y homogeneidad política, militar, económica y cultural (Owens, 1999; Taylor y Flint, 2002). Entre ambas regiones geoestratégicas existirían dos regiones geopolíticas centrales que Cohen denomina ‘cinturones de quiebra’ y que define como “amplias regiones que estarían inmersas en múltiples conflictos entre las

grandes potencias y que se distinguen por su fragmentación política y económica” (Owens, 1999, p.69), elemento que es aprovechado por las grandes potencias para ejercer dinámicas de presión dada la importancia estratégica que, según el autor, tienen estos cinturones de quiebra para las súperpotencias (Cohen, 1990). Sería en dichas localizaciones (en ese momento, Oriente Medio y el Sudeste Asiático) donde Estados Unidos debía hacer más hincapié en la contención, transformando la orientación en política exterior de una contención general hacia una contención selectiva (Taylor y Flint, 2002).

En este sentido, además de las premisas neorrealistas, los cinturones de quiebra emergen como un elemento consustancial a un concepto geopolítico determinado, en este caso, por las dinámicas geoestratégicas, así como la crítica al determinismo del modelo del margen continental de Spykman se convirtió en una asunción determinista mucho más específica al investir a los cinturones de quiebra de condiciones estratégicas por su ubicación geográfica (Owens, 1999). Resulta significativo que un autor como Cohen, que consideró las variaciones de poder regional en todas sus revisiones, incluso a costa de las superpotencias, continuase enfatizando la división del mundo a partir de unas dinámicas geoestratégicas más próximas a las premisas de Mahan de principios del siglo XX y al determinismo geográfico de la geopolítica naturalizadora que a un contexto de disuasión nuclear. Mientras, el cambio en la contención enfatizaba en la agencia, la situación geoestratégica parecía previamente organizada, olvidando que:

Los factores geopolíticos, es decir, tanto el entorno operativo —el mundo como realmente es— como el entorno psicológico —el mundo como es visto por seres humanos condicionados y falibles— no requiere que se adopten políticas concretas. Las relaciones geopolíticas se abren y cierran bajo rangos de posibilidades políticas —cuyas sociedades y gobiernos pueden perseguir o no como una circunstancia y darle forma—. (Gray, 1977, p.6).

## **2. Dominios geoestratégicos y regiones geopolíticas en la Posguerra Fría: ¿un modelo neorrealista universal y atemporal?**

El análisis de Posguerra Fría de Cohen insiste en la irreversibilidad del cambio histórico, el equilibrio de poderes entre potencias y la importancia de los cinturones de quiebra, si bien su enfoque se aleja de las afinidades con la hegemonía estadounidense basada en el orden unipolar y el Nuevo Orden Internacional creado tras la caída del Muro de Berlín, que continuaría manteniendo la estructura general aunque con variaciones respecto a los cinturones de quiebra y la introducción del concepto de “región portal” (*Gateway region*). El nuevo orden mundial sería del siguiente modo:

Lo geo del análisis geopolítico empieza con la estructura espacial. Para entender los sistemas geopolíticos debemos examinar las categorías espaciales que los geógrafos utilizan como marco del análisis. En el nivel superior están dos dominios geoestratégicos: el Marítimo y el Continental Euroasiático. Por debajo del dominio está la región geopolítica (...). Los dominios son escenarios de lugares y

movimientos estratégicos. Su orientación comercial difiere, el Marítimo está abierto a un intercambio especializado, mientras que el Continental está orientado al interior. Las regiones son configuradas por la contigüidad y la interacción económica, militar, cultural y política. El movimiento histórico también les influye (...).

El Dominio Marítimo tiene un alcance global. Contiene regiones geopolíticas que constituyen el segundo nivel geopolítico de la jerarquía, que incluyen: Angloamérica y el Caribe, la Europa Marítima y el Magreb, el Asia Oceánica, América del Sur y el África Subsahariana. El Dominio Continental Euroasiático se compone de dos regiones geopolíticas: el Corazón Continental soviético y el Asia Oriental. Los dominios contienen la mayoría de las regiones del segundo nivel. No obstante, tres regiones se hallan fuera. Asia Meridional es una región independiente. Oriente Medio es un “cinturón de quiebra”, una zona de contención atrapada entre dos dominios. La tercera es la región “portal” emergente de Europa Central y Oriental. Se trata de una zona de transición que puede propiciar el contacto y el intercambio entre los dos dominios.

El tercer nivel de la jerarquía es el Estado nacional. Los Estados están ordenados jerárquicamente según sus funciones y posiciones de poder en el sistema mundial. Los territorios “portal” son una categoría especial. Actualmente pertenecen al cuarto nivel, o nivel subnacional, de la jerarquía. Los “portales” son Estados embrionarios que pueden acelerar intercambios que estimularán la evolución de las naciones mayores de las que se han separado los portales. (Cohen, 1991, pp.553-554).

Si bien continúa siendo un modelo basado en una estructura espacial jerárquica, el sistema mundial es, para el autor, un proceso en constante movimiento y rearticulación de los patrones espaciales. En este sentido, se puede reseñar un matiz con respecto a la vertiente de la contención *dura* (Spykman, Kennan, Kissinger o Gray), ya que se cuestiona el excesivo énfasis dado al centro eurasiático, desarrollando cómo restablecer el equilibrio de poder geopolítico desde el rol de Estados Unidos, estableciendo por un lado alianzas regionales —India y su liderazgo en el continente— y, por otro, redefiniendo dinámicas y patrones espaciales previos, especialmente en torno al cinturón de quiebra de Oriente Medio —dando entrada en el mismo a la futura Unión Europea— y las relaciones Norte-Sur como nuevo eje global que ha desplazado el eje Este-Oeste (Cohen, 1991).

En este “avance de la Historia” del sistema mundial, Cohen se aleja del pensamiento geopolítico clásico —o del realismo— respecto a la funcionalidad regional y, en última instancia, pone en cuestión la forma en que la hegemonía estadounidense se da por hecha, asumiendo una repetición de ciertos elementos discursivos aunque discutiendo sus mecanismos (paz y seguridad, reducción del presupuesto militar y el armamento disponibles, redistribución de la riqueza, justicia para los grupos nacionales, etc.), y cuestionando la pertinencia de una *Pax Americana* como premisa del nuevo orden mundial global (Cohen, 1991, p.556). Además de su división *clásica* entre los dominios geoestratégicos, las regiones geopolíticas y la jerarquía estatal establecida “de acuerdo a sus posiciones de poder y funciones en el sistema mundial” (Cohen, 1991, p.554), existen dos pares conceptuales a destacar en este nuevo orden global de Posguerra Fría: por un lado, la relación entre la jerarquía y equilibrio de

poderes anteriores y la entropía y órdenes de poder de Posguerra Fría; y por otro, las variaciones consideradas alrededor de los cinturones de quiebra y la introducción del concepto de “región portal” y “Estado portal”.

Respecto a la primera cuestión, Cohen contrapone el equilibrio, en tanto que dinámico, como “cualidad de equilibrio entre fuerzas e influencias opuestas en un sistema abierto” al orden (Cohen, 1991, p.557), al que considera estático, puesto que para él sería “una ordenación fija, una disposición formal o conjunto por categorías o agrupaciones que requieren una estricta regulación e implica una serie claramente definida de lugares separados por fronteras precisas (...), todo en su lugar adecuado o con su función adecuada” (Cohen, 1991, p.557). Los cambios geopolíticos para Cohen habrían venido determinados por varios procesos: por una parte, el colapso de la URSS, así como la reconfiguración territorial de Europa central y oriental; en segundo lugar, por las relaciones entre los centros norte atlántico (estadounidense) y los del Corazón Continental en Europa, así como la emergencia constante de potencias regionales desde los años 1970. Estas transformaciones vendrían originadas, desde un planteamiento de los sistemas geopolíticos como sistemas generales orgánicos siguiendo las premisas de Herbert Spencer, a partir de un progreso espacial basado en etapas sucesivas que pasan de la no diferencia a “la diferenciación, cuando las partes tienen características distinguibles, pero siguen aisladas. La fase superior es la especialización y la integración jerárquica” (Cohen, 1991, p.561). En este sentido, se aprecian dos elementos absolutamente compatibles y coherentes con el planteamiento neorrealista: en primer lugar, reconoce el surgimiento de múltiples potencias regionales *potencialmente* aliadas de Estados Unidos. En segundo lugar y al revés que el enfoque realista clásico, para él no existe un ranking o una jerarquía rígida del orden mundial, sino que “la jerarquía es flexible y los Estados pueden ejercer influencia sobre otros sin tener que adherirse a la opinión de los que están por encima de ellos en el ranking” (Cohen, 1991, p.562)<sup>4</sup>.

El elemento dinámico central en este ámbito serían los cambios en las relaciones de poder entre Estados y regiones, definiendo el nivel de entropía como “el indicador de dónde encaja un Estado en diversos órdenes de poder, y es también una medida útil del equilibrio en las relaciones entre elementos geopolíticos” (Cohen, 1991, p.562). Esta entropía condicionaría en gran medida el equilibrio global del orden de Posguerra Fría, ya que al existir un mayor volumen de cambios y reestructuraciones políticas, esa entropía entre regiones geopolíticas deberían ajustarse en términos complementarios y no de competencia —las regiones con altos niveles de entropía y capacidad militar deberían enlazarse con otras de baja entropía y militarmente modestas, como ejemplifica en el caso del Este asiático con la Europa marítima (Cohen, 1991, p.563)—. Siguiendo este planteamiento, pareciera que el contexto de disputa permanente del orden bipolar de Guerra Fría habría dado paso no sólo a una necesidad de cooperación internacional, sino en buena medida a una relación de dependencia entre ámbitos regionales funcionales entre las diferentes regiones del mundo de Posguerra Fría. Esta cuestión puede responderse si analizamos la segunda dinámica

---

<sup>4</sup> Jerarquía flexible que será esencial para comprender en qué medida los primeros modelos de los dominios geoestratégicos, los cinturones de quiebra y las regiones geopolíticas, en conjunción con las potencias regionales emergentes, daban pie a la legitimación del neorrealismo defensivo —por ejemplo en la financiación de la guerrilla *muyahidin* contra la URSS en Afganistán—, así como posteriormente se encuadrará en la geopolítica práctica el neorrealismo ofensivo desarrollada desde la década de 1990.



anteriormente enunciada: las variaciones de los cinturones de quiebra y el concepto de “región portal”.

En cuanto a los cinturones de quiebra, Cohen lo redefine en dos sentidos: por un lado, le da un “sentido operacional”, según el cual serían “regiones orientadas estratégicamente que son áreas fragmentadas políticamente objeto de competición entre los dominios marítimo y continental” (Cohen, 1991, p.567); por otro, le da una característica esencial, conforme a la cual los altos grados de conflicto en el caso de los cinturones de quiebra presentan “igualdad de condiciones para dos o más potencias rivales de distintos dominios geoestratégicos” (Cohen, 1991, p.567). Conforme a esta definición, los cinturones de quiebra serían dependientes de las alianzas geoestratégicas en el más puro enfoque realista —o neorealista—, razón por la cual la única región que mantendría dicha condición de cinturón de quiebra sería Oriente Medio debido al alto grado de interacción de la región y la presencia creciente de la UE en la misma, lo cual implicaría también que, para Cohen, este cinturón de quiebra estaría en transición al irse escorando hacia el dominio marítimo tras el resquebrajamiento de la Unión Soviética (Cohen, 1991, p.568).

En este orden político de Posguerra Fría estarían surgiendo nuevas dinámicas espaciales alrededor de las regiones portal, que serían consideradas una nueva forma de espacialidad innovadora cuya mayor presencia se daría en Europa Central y del Este, descartando su desmilitarización y proponiendo una “finlandización” como un sustitutivo razonable tras la quiebra del Pacto de Varsovia. De una forma similar a las plataformas regionales propuestas por el realismo ofensivo de Mearsheimer, las regiones portal tendrían *bisagras* (Estados clave que ejercen su liderazgo como mediadores sociales y económicos en la apertura de la región en ambas direcciones), como es el caso de la región Angloamérica, Caribe y América Central. En este sentido, también consideraría ciertos “Estados portal”, en los cuales la perspectiva de Cohen articula un enfoque funcionalista y desarrollista respecto al vínculo entre Estado y nación, ya que para aquél no existe desarrollo histórico de las naciones al margen del Estado, tal como muestra su consideración de los pueblos vasco, catalán y valón como una oportunidad para “Estados-portales” que, en clave prospectiva, Cohen esboza como un futuro probable para la Comunidad Europea (Cohen, 1991, p.576).

La propuesta del modelo de Posguerra Fría mantiene cierta continuidad con las premisas del dominio geoestratégico terrestre (China/Rusia) de forma similar a Mackinder, así como los núcleos del dominio marítimo. Por otro lado, y desde el realismo defensivo, establece una serie de alianzas estratégico-instrumentales cuya reestructuración vendría determinada por el desarrollo tecnológico, recomendando la retirada estadounidense de la mayoría de bases extranjeras de lugares inestables y mantenerlas en lugares apoyados por aliados estratégicos en todos sus aspectos, “como en Gran Bretaña, España, Alemania, Islandia, Italia, Turquía, Israel y Australia” (Cohen, 1991, p.577). Este aspecto es significativo en relación a cómo Cohen proyecta el *futuro* en el orden geopolítico mundial de Posguerra Fría, confluyendo la geopolítica formal de su modelo y la futura orientación de la geopolítica práctica estadounidense. Por un lado, sugiere que la continuidad de Oriente Medio como cinturón de quiebra y su posible reorientación hacia el dominio marítimo será menos posible si Estados Unidos sigue imponiendo una *Pax Americana* en la región, debiendo dar cabida a la Europa Marítima como aliado militar y político. Por otro,

enfatisa las tendencias en torno al auge de bloques regionales comerciales que no sólo son retos, sino que son imprescindibles para generar el sistema global abierto necesario para el equilibrio global (Cohen, 1991, p.578), que es lo que a su vez permitiría ir incluyendo progresivamente lo que él denomina como “Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad” (*Quarter-Sphere of Marginality*), que no serían sino las grandes áreas periféricas de gran inestabilidad política pero oportunidad de crecimiento económico (Cohen, 1991, p.574). En este sentido, la orientación político-militar dada a los cinturones de quiebra y la vertiente comercial y de contacto dada a las regiones portal emergen como dos caras de una misma moneda dentro de un modelo neorrealista cuyo esbozo parece ser aplicable de manera universal y —dentro de los parámetros de las regiones geoestratégicas y geopolíticas y considerando las modificaciones parciales entre cinturones de quiebra y regiones portal— atemporal.

En última instancia, este razonamiento geopolítico continúa aceptando la premisa de la división entre dominios marítimo y terrestre de principios del siglo XX, aunque suponga una revisión actualizada. En segundo lugar, mantendría el interés, constante en la geopolítica práctica estadounidense, en mantener algún tipo de influencia o presión en el dominio continental eurasiático que prevenga la aparición de un hegemón en dicha región geoestratégica capaz de contrarrestar el dominio marítimo estadounidense (Owens, 1999, pp.70-73). Esta confluencia entre formas de pensamiento o representación formal y su razonamiento práctico geopolítico fue responsable de dar origen a los imaginarios articulados como pilares del orden bipolar en ambos lados del Telón de Acero (dinámica amigo/enemigo, teorías del efecto dominó, contención, etc.), pero también del desplazamiento de ese tipo de discurso político sobre otros Estados o ámbitos territoriales en función de su extensión real o potencial como un adversario en la esfera internacional. Esta perspectiva aplicada ha tenido esta incidencia debido a que, por otro lado, tiene una influencia considerable en términos de “verdad científica y voz autorizada”, emanada de una forma de pensamiento y producción del conocimiento que asumía y utilizaba continuamente los modelos geopolíticos formales (Taylor y Flint, 2002; Agnew, 2005).

### **Conclusión: geopolítica formal y *neutralidad* científica**

Del mismo modo que Cohen no *creó* el código de la contención, sino que lo redefinió, al establecer puntos clave donde Estados Unidos podría desarrollar esa contención con mayor énfasis a través del concepto de cinturones de quiebra, en el último cuarto de la Guerra Fría, en el modelo geopolítico de Posguerra Fría desarrollado desde la década de los años 1990 la variabilidad e incertidumbre de los puntos en que podrían situarse los *nuevos* cinturones de quiebra se ajustaba a un planteamiento propio del enfoque ofensivo adoptado por el pensamiento neorrealista estadounidense y de la OTAN. Como en otros modelos clásicos, el razonamiento geopolítico de Cohen implica una confluencia entre la performatividad de una aparente neutralidad científica en que se basa ese modelo geopolítico formal, por un lado, y su *traducción* en formas de política exterior por parte de los Estados que asimilan en buena medida esta geopolítica formal a la geopolítica práctica neorrealista, por otro.

Si nos detenemos momentáneamente en la respuesta que tanto la Unión Europea como la OTAN y Estados Unidos han dado a la ofensiva rusa en Ucrania,

identificamos múltiples elementos vinculados con la contención durante la Guerra Fría sobre el bloque soviético, aunque en este caso referido al Estado y pueblo rusos. Sería buen momento para analizar en profundidad si, en cualquier caso, el período en que el código geopolítico de la contención se convirtió en un orden geopolítico mundial no concluyó y simplemente pasó durante un tiempo a segundo plano para recuperarse en el momento oportuno, cuestión que, dada la rapidez con la que se han agotado las alternativas suprimidas por el pensamiento neorrealista ofensivo, parece una hipótesis válida. De nuevo, el planteamiento de Cohen no *creó* esta recuperación de la contención, pero tanto la operatividad como la abstracción de la actualización conceptual de los cinturones de quiebra han hecho de su modelo geopolítico formal una suerte de reflexión *atemporal* en función de la pertinencia estratégica para el pensamiento neorrealista, como muestra que esa “conversión” de Europa del Este en un cinturón de quiebra según el modelo de Posguerra Fría haya tardado apenas tres semanas en fijarse en Ucrania.

Si bien podemos convenir con Kelly (2019) en que el pensamiento geopolítico clásico y el realismo no son exactamente idénticos, las similitudes existentes en la adopción casi inmediata de un modelo geopolítico formal cuya pátina científica desplaza su carácter normativo resulta ilustrativo, no sólo por la rapidez con que se ha adoptado, sino por la ausencia de casi cualquier otro planteamiento alternativo. Si atendemos a la propia definición de cinturón de quiebra acuñada por Cohen (1990; 1991), resulta extremadamente complejo diferenciar si, dadas las características del concepto en comparación con la política mundial, existen cantidades incontables de cinturones de quiebra o si los cinturones de quiebra son sólo otra forma de jerarquizar estructuras espacializadas conforme a intereses estratégicos estatales bajo una forma actualizada de determinismo geográfico heredero de la geopolítica científica de finales del siglo XIX.

Atendiendo a la rapidez con que se ha dado por supuesta la existencia de estos cinturones de quiebra y de las nuevas espacialidades surgidas alrededor de las regiones portal desde donde se desarrollará la nueva forma de contención de Posguerra Fría, el corolario de la reflexión anterior es doble: por una parte, dicha diferenciación tiene poco recorrido en términos de geopolítica práctica en la medida en que el pensamiento neorrealista ofensivo continúe siendo hegemónico en la política exterior estatal, dado el carácter instrumental de ambos conceptos —Ucrania actualmente tiene mucho más de cinturón de quiebra que de región-portal, por ejemplo—.

Por otra parte, y dada la utilidad del modelo de Cohen tanto durante la Guerra Fría como en la Posguerra Fría, ya sea desde planteamientos defensivos, ya sea desde enfoques ofensivos, el gran éxito de Cohen fue precisamente investir de científicidad —o *neutralidad* científica— un modelo geopolítico formal basado en una estructura mundial jerárquica y en el que debían establecerse formas de equilibrio entre las potencias principales —al más puro estilo del realismo clásico— bajo la dirección y los objetivos en política exterior por parte de Estados Unidos. Al igual que sucedió con otros modelos anteriores propios de la geopolítica clásica (como los de Mackinder, Haushofer, Mahan o Spykman), el carácter programático y siempre contingente del *locus* de enunciación —y los intereses políticos de ese lugar desde donde se habla— dieron paso a un modelo formal investido de neutralidad científica y performatividad atemporal, si bien la modularidad del concepto de cinturones de quiebra —y en la actualidad de las regiones portal— lo hacen políticamente más útil y más

pertinente para adaptarse a los cambios que para establecer puntos exactos determinados geográficamente. Sólo así puede explicarse que un planteamiento neorrealista ofensivo de carácter expansionista como el de la OTAN o la Unión Europea, a día de hoy, siga justificándose bajo los preceptos de la contención gracias, en buena medida, a modelos teñidos de *neutralidad científica* como los desarrollados por el profesor Cohen.

## Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Baylis, J.; Smith, S., y Owens, P. (Eds.). (2014). *The globalization of world politics. An introduction to international relations*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, S. (1963). *Geography and politics in a divided world*. Nueva York: Random House. [Trad. al castellano de la 2ª ed. en inglés por R. Español Iglesias. (1980). *Geografía y política en un mundo dividido*. Madrid: Ediciones Ejército].
- Cohen, S. (1988). Reflections on the elimination of Geography at Harvard, 1947-51. *Annals of the Association of American Geographers*, 78(1), 148-151. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1988.tb00198.x>
- Cohen, S. (1990). "The world geopolitical system in retrospect and prospect". *Journal of geography*, 89(1), 2-12. <https://doi.org/10.1080/00221349008979817>
- Cohen, S. (1991). Global geopolitical change in the Post-Cold war era. *Annals of the Association of American Geographers*, 81(4), 551-580. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1991.tb01709.x>
- Dunne, T.; Kurki, M. y Smith, S. (Eds.). (2013). *International relations theories. Discipline and diversity*, Oxford: Oxford University Press.
- Gonen, A. (2002). Widespread and diverse neighborhood gentrification in Jerusalem. *Political Geography*, 21(5), 727-737. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(02\)00018-5](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(02)00018-5)
- Gray, C. S. (1977). *The geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, Rimlands and the Technological Revolution*. Nueva York: Crane, Russak & Co.
- Kelly, P. (2019). Rescuing Classical Geopolitics: Separating Geopolitics from Realism. *Geopolitics, History and International Relations*, 11(1), 41-58. <https://doi.org/10.22381/GHIR11120192>
- Lowenthal, A. (2003). Geopolitical realities and US foreign policy: comments on a paper by Professor Saul B. Cohen. *Political Geography*, 22(1), 35-38. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(02\)00066-5](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(02)00066-5)
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton.
- Ó Tuathail, G., y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse. Practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography*, 11(2), 190-204. [https://doi.org/10.1016/0962-6298\(92\)90048-X](https://doi.org/10.1016/0962-6298(92)90048-X)
- Owens, M. T. (1999). In defense of classical geopolitics. *Naval War College Review*, 52(4), 59-76. Recuperado de <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol52/iss4/5>
- Taylor, P., y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid: Trama.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*, Reading, MA: Addison-Wesley.
- Waterman, S. (2002). Scholar, manager, mentor, mensch: Saul B. Cohen. *Political Geography*, 21(5), 557-572. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(02\)00007-0](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(02)00007-0)